

¿PARA QUÉ PERDONAR?



En cierta ocasión leí la siguiente definición del perdón: *actuar como si la afrenta nunca hubiera ocurrido.*



Parece que fuera la definición de Dios del perdón.

Imaginen un campo de nieve immaculada,

en cuyo centro yace un enorme charco de sangre. Da un poco de grima, lo sé.



También resalta mucho. Es difícil de ignorar una mancha roja en un campo cubierto de nieve.

Pero al volver a nevar, la sangre es cubierta y es como si nunca hubiera estado ahí.

Así es el perdón de Dios. Hace como si la afrenta nunca hubiera existido.

Venid luego, y estemos a cuenta:

aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana!.





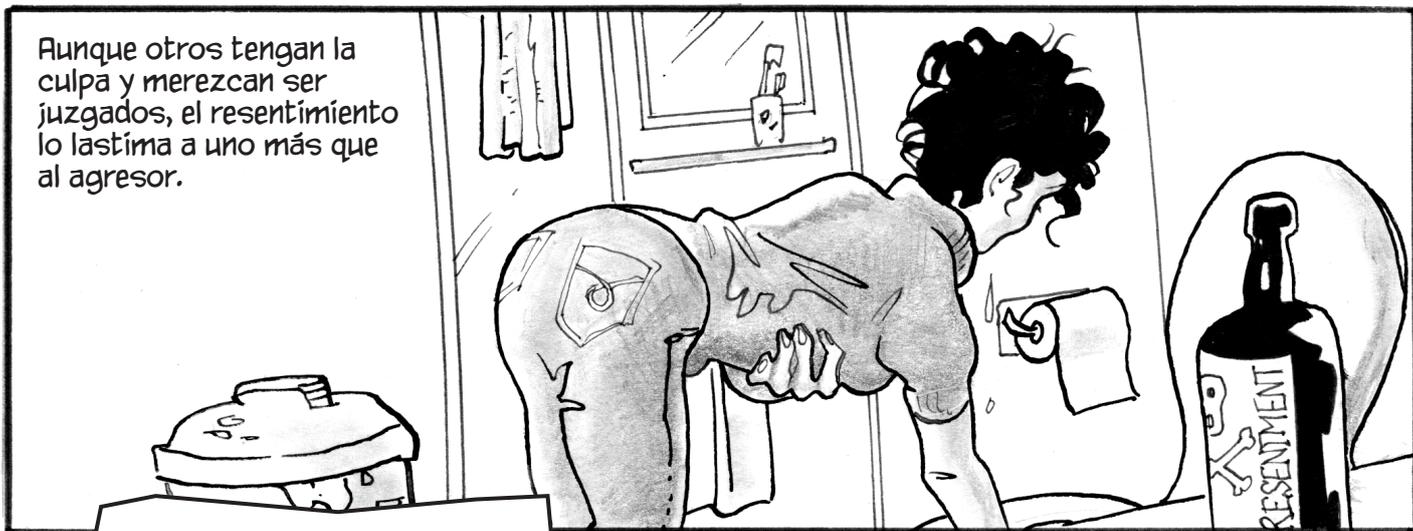
EL PERDÓN NOS ACERCA A DIOS.



Para poder recibir el perdón de Dios, *nosotros* necesitamos perdonar a otros.

EL PERDÓN ES SANACIÓN.

El perdón otorgado es el primer paso para recibir curación de la afrenta recibida.



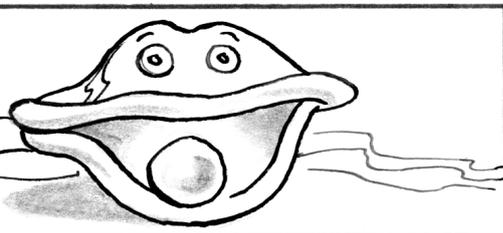
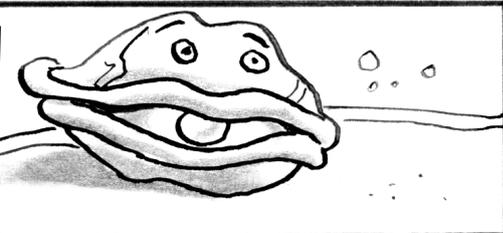
He descubierto que la ilustración de la ostra me ayuda a iniciar el proceso de curación y perdón.

Cuando un grano de arena se introduce en la concha de una ostra, no se convierte en perla de la noche a la mañana.

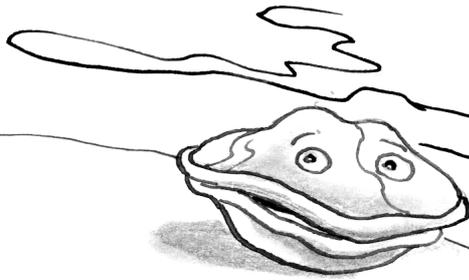
¡Ay!

El proceso se extiende por espacio de varios años.

La creación de las perlas más grandes y codiciadas toma alrededor de 20 años.



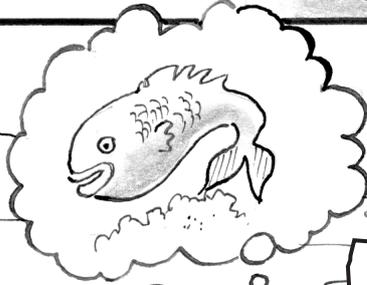
La ostra recubre el grano una y otra vez, hasta que deja de ser la irritante pizca de arena que tanto la molestaba.



El recubrimiento de tu granito particular de arena depende de lo que mejor funcione para ti.

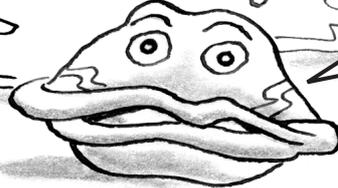


Podrías repetir algún tipo de afirmación cada vez que recuerdes el suceso o a la persona.



Puede ser algo como:

He escogido perdonar.



O podría ser algo más activo, como edificar una relación positiva con esa persona.



Probablemente sea una combinación de actividades, pero con tiempo y esfuerzo descubrirás que has superado la situación y has perdonado a la persona hacia la que sentías resentimiento.



LO MÁS HERMOSO DEL PERDÓN ES QUE CAMBIA LA VIDA PARA BIEN.

Uno de mis relatos favoritos es el de Jean Valjean, de la novela de Víctor Hugo, *Los Miserables*.

Valjean era un ladrón en libertad condicional.

El amable obispo de Digne le ofreció una cena caliente y un lugar donde pasar la noche.

Pero la tentación fue demasiado grande para Valjean.

En la oscuridad de la noche, robó las cosas de plata y escapó.

Por supuesto, fue detenido poco después por los soldados y llevado ante el obispo.

Es una parte crucial del relato. Una palabra del obispo habría enviado a Valjean a las galeras por el resto de su vida. Pero el sacerdote no lo acusó.



Notas a pie de página

¹ Isaías 1:18

² Mateo 6:14

³ Romanos 6:23